*Rebecca, la masái que trajo el cambio* se inspira en la historia real de una chica en Kenia que se alarmó por los síntomas que padecía su comunidad a causa del cambio climático. Así pues, se informó sobre el problema e incentivó a su gobierno junto a su comunidad a que tomaran acción.

Este libro ilustrado es el resultado de una colaboración entre Ashoka y Worldreader. El objetivo es inspirar a jóvenes de todo el mundo para que se conviertan en agentes de cambio (*changemakers*) y animar a los adultos a que les apoyen en el camino.

En la tierra de los masáis, en el suroeste de Kenia, vive una niña llamada Rebecca.

Rebecca vive cerca de un gran parque nacional, donde hay leones dorados y elefantes grises.

La familia de Rebecca cría vacas, ovejas y cabras. Dependen de la agricultura para alimentar a sus animales.

En un día caluroso, Rebecca se encuentra a su *mama****1*** llorando.

—Nuestras cosechas han sido muy malas este año —dice su madre—, ahora temo que nuestras cabras y ovejas se mueran.

En la escuela, Rebecca le pregunta a su maestra por qué ha llovido tan poco este año.

—Hemos tenido muchos días sin lluvia —responde su maestra—. Cuando no llueve, las plantas no pueden crecer. Sin plantas y sin agua, nuestros animales mueren.

Todos en la clase se mantienen en silencio. Están preocupados por sus familias, sus animales y su comunidad.

Rebecca decide ir a la biblioteca de la escuela en busca de información sobre la lluvia.Lo que aprende en los libros es difícil de asimilar. El mundo entero se está calentando y hay un descenso de las lluvias. Rebecca aprende un nuevo concepto: «el cambio climático».

Los coches, los autobuses y los aviones contaminan el aire. Los árboles se talan y se utilizan para construir edificios. Y la basura se entierra bajo el suelo. Todo esto acaba perjudicando a la naturaleza.

Durante todo el día, Rebecca se siente triste. «¿Qué puede hacer una sola chica para ayudar al mundo entero?»

Entonces, Rebecca decide hablar con su maestra sobre lo que ha aprendido en los libros.

—Es un gran problema para la tierra —declara su maestra—. Pero hay algunas cosas que podemos hacer contra el cambio climático, como plantar árboles para fortalecer a la naturaleza.

Mientras Rebecca regresa a casa, hace mucho calor. Decide beber agua de su botella. No puede dejar de pensar en la escasez de lluvia y en cómo podría ayudar a su comunidad.

De pronto, se le ocurre una idea. «He aprendido mucho sobre el cambio climático», piensa. «¡Sería tan útil si más personas también se informaran sobre este gran problema!».

Al día siguiente, Rebecca le pide a su maestra que imparta una lección sobre el cambio climático y el deterioro que las personas provocan en la naturaleza.

Al final de la clase, Rebecca se pone de pie. Les pide a todos sus compañeros que regresen a casa e informen a sus familias sobre lo que aprendieron en clase.

En solo unos días, todo el mundo comenta cómo las acciones de las personas perjudican a la naturaleza.

Un día, los ancianos deciden reunirse para hablar con Rebecca sobre lo que se puede hacer para fortalecer a la naturaleza. Sus *shukas****2*** son de color rojo vibrante y llevan muchos adornos en la cabeza y gran cantidad de pulseras en las muñecas.

Juntos, comprenden que el problema al que se enfrentan es enorme. Y el mayor peligro ocurre en las grandes ciudades, un lugar alejado de su comunidad.

—Debemos escribir una carta al presidente de Kenia —propone un anciano—. Él debe saber que no podemos seguir viviendo sin lluvia. Entonces, tal vez cambie las leyes de nuestra comunidad para que dejemos de perjudicar a la naturaleza.

Rebecca toma la carta y la comparte con sus compañeros de clase. Cada uno de ellos pide a sus familias que firmen con su nombre en la parte inferior de la carta para mostrar su apoyo.

En Nairobi, el presidente lee la carta de la comunidad masái. Ha recibido muchas otras cartas de otras partes del país.

—Necesito que Kenia consiga proteger a la naturaleza —piensa.

En la comunidad masái, todos aceptan plantar un árbol en el exterior de sus casas. Rebecca y su madre cavan juntas el hoyo y siembran las semillas en la tierra.

En Nairobi, el presidente lee la carta de la comunidad masái. Ha recibido muchas otras cartas de otras partes del país.

—Necesito que Kenia consiga proteger a la naturaleza —piensa.

En la comunidad masái, todos aceptan plantar un árbol en el exterior de sus casas. Rebecca y su madre cavan juntas el hoyo y siembran las semillas en la tierra.

**Actividad 1:** Amo a mi vecino

**Edad**: 3-8

**Habilidad:** Empatía, comunicación

**Materiales:** Sillas

**¿Por qué?** Para resolver problemas, necesitamos comprender las experiencias de los demás con empatía. Debemos mirar más allá de las primeras impresiones y las etiquetas superficiales, y reemplazar nuestras expectativas con una comprensión objetiva. Es importante sentirnos conectados y valorados entre nosotros.

**¿Cómo?** Este juego es una excelente manera de descubrir experiencias compartidas entre estudiantes. Nos permite profundizar en la comprensión de nuestra historia, nuestros puntos de interés y reforzar el sentido de comunidad. Este juego se puede jugar en un aula o en casa.

1. **Preparación:** Antes de comenzar el juego, coloca las sillas en círculo unas frente a las otras. Asegúrate de que todos comprendan que tendrán un turno y que deben tener cuidado al correr por los asientos. Invita a todos a sentarse en las sillas alrededor del círculo.
2. **Jugar:** El juego comienza cuando el jugador designado, de pie en el medio del círculo, afirma un hecho que es verdadero sobre sí mismo/a. Por ejemplo: «Amo a mi vecino que tiene un hermano pequeño». Todos los que estén sentados y para quienes esta afirmación sea cierta deben moverse a otra silla que no esté al lado. La persona en medio del círculo también debe buscar una silla, dejando así a un participante sin silla.

Esa persona se mueve hacia el medio del círculo y continúa el juego afirmando otro hecho verdadero sobre sí mismo/a. Por ejemplo, «Amo a mi vecino que habla español» o «Amo a mi vecino que disfruta jugar al fútbol».

El juego continúa para que todos tengan al menos un turno para proponer una afirmación.

1. **Reflexiona:** Comenta sobre tu experiencia en el juego.
   * ¿Qué aprendiste sobre los demás?
   * ¿Te sorprendiste cuando la gente se levantó de un salto con ciertas afirmaciones?
   * ¿Cómo te sientes cuando estás solo?
   * ¿Cómo te sientes cuando descubres que otros comparten tu experiencia?

**Actividad 2:** La esperanza me rodea

**Edad:** 5-12

**Habilidades:** Empatía, seguridad en uno/a mismo/a

**Materiales:** Papel y lápiz o cámara

**¿Por qué?** Muchas veces nos olvidamos de apreciar las pequeñas cosas que nos rodean y dan sentido a la vida. Los *changemakers* no solo detectan problemas, sino que ven oportunidades. Lo que les motiva es la esperanza, mientras que descartan el miedo o la ira.

**¿Cómo?** El reto de esta semana es buscar cinco cosas que te traigan alegría cada día. Al hacer esto, comenzarás a ver el inmenso potencial que te rodea, así como su inmenso potencial interno.

Todos los días, escribe, dibuja o toma una foto de algo que te traiga alegría. Piensa: ¿Qué te hace sonreír? ¿Esto hace sonreír a los demás? ¿Por qué sientes alegría?

Por ejemplo: Todos los viernes, tú y los amigos pueden comprar bocadillos al regresar a casa después de la escuela. ¡Es una forma divertida de ver a los amigos y disfrutar de una deliciosa merienda! Toma una foto junto a tus amigos con los bocadillos.

**Reflexión de fin de semana**

Habla con un amigo o un familiar. ¡Comparte con ellos todo lo que te trajo alegría! ¿Qué aprendiste sobre ti mismo y tu comunidad?

**Actividad 3:** Siente, imagina, actúa, comparte

**Edad:** 5-15

**Habilidades:** Pensamiento crítico, resolución de problemas

**Materiales:** Papel, lápiz

**¿Por qué?** La empatía se puede cultivar mediante la observación y la reflexión. Por ejemplo, anotar las lecciones que se aprenden puede ayudar a los jóvenes a asimilar lo que han aprendido. Las preguntas relacionadas con los sentimientos pueden ayudar a los jóvenes a reconocer y comunicar sus emociones a los demás. Imaginar un mundo mejor puede ayudar a los jóvenes a pensar más allá de sí mismos. Esta actividad se puede realizar de forma independiente o en grupo.

**¿Cómo?**

**Paso 1: Siente.** Empieza identificando un problema que deseas abordar. Anota todas las situaciones y comportamientos que te molestan en el hogar, escuela o comunidad.

Tras escribir varios problemas, considera las siguientes preguntas: ¿Cuál parece ser el problema? ¿Qué patrones ves? ¿Cómo te hacen sentir estos problemas? ¿Cómo hace sentir este problema a los demás?

Repite esta actividad todos los días durante una semana.

**Paso 2: Imagina.** Ahora llega la fase de imaginación. Considerando lo que has observado, piensa en cómo el problema afecta a los demás.

Comenta: ¿A quiénes ves cómo las personas involucradas en la experiencia? ¿Qué es lo que destaca? ¿Por qué?

Ahora es el momento de pensar en una solución. ¡Cuantas más ideas, mejor! No hay que juzgar. Escribe las ideas a medida que surjan.

Comenta: ¿Cómo podemos solucionar este problema? ¿Qué podemos hacer diferente? ¿Cuáles son las diferentes formas en que podemos combinar ciertas ideas para mejorarlas aún más?

**Paso 3: Actúa.** Revisa todas tus ideas. Escoge o vota tus ideas favoritas. ¿Qué idea te emociona más?

Ahora estás listo/a para actuar. Tu objetivo debe ser una idea que sea fácil de implementar, no tiene que ser una idea perfecta. Intenta implementar esa idea y céntrate en ella.

Considera lo siguiente:

1. ¿Qué aspecto tiene?
2. ¿Cómo te hace sentir?
3. ¿Cómo funciona?

**Paso 4: Comparte.** Comparte tu solución con los demás. Obtén ideas sobre lo que funciona, lo que no funciona y cómo se podría mejorar. ¡También puedes proponer a los demás que consideren sus propias ideas!

**Conoce a Rebecca**

Rebecca es una *changemaker* de Kenia, que motiva a que su comunidad y sus compañeras de clase en Tembea Girls' Academy se conviertan en aliados del medio ambiente a través de la educación, la defensa y la acción. Rebecca y sus compañeras de clase comparten la urgencia de proteger el medio ambiente y tomar pasos prácticos para crear medidas, como escribir cartas y peticiones a los funcionarios del gobierno. La escuela de Rebecca fue establecida por BEADS for

Education, una organización sin fines de lucro que aspira a que las mujeres jóvenes como Rebecca prosperen a través de la educación y el desarrollo empresarial.

La patrocinadora de Rebecca, Cynthia Moss, fundadora de Amboseli Trust for Elephants, la inspira a que sea compasiva y atenta con todos los seres vivos. Luchando incansablemente por un mundo mejor, Rebecca afirma: «Si tengo éxito en mi misión, el mundo será hermoso. El ganado será fuerte, los niños estarán bien alimentados, habrá muchos más árboles, los mercados estarán llenos de productos agrícolas y habrá gran cantidad de animales salvajes.